

LA UNION

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Jaca: trimestre. . . . Una peseta
Fuera: semestre. . . . 2'50 "

Se publica los Jueves

ANUNCIOS

Anuncios y comunicados a precios convencionales.

No se devuelven originales, ni se publicará ninguno que no esté firmado.

PUNTO DE SUSCRIPCION

Calle Mayor, núm. 32, Imprenta

SEMANARIO REGIONAL INDEPENDIENTE

REDACCION Y ADMINISTRACION

Año X

Calle Mayor, 32.

JACA

Jueves 11 de Mayo de 1916

Franqueo concertado

Toda la correspondencia a nuestro Administrador

Núm. 492

LA HORA DE SUPREMA ANGUSTIA EN LA GUERRA

Los preparativos del ataque.—Drama obscuro y silencioso.

Un oficial francés que ha sido condecorado y citado en las órdenes del día por su valor y hazañas, y premiado también por sus escritos militares, acaba de hacer un franco análisis de los sentimientos del soldado durante la lucha moral que precede a la carga.

Este oficial es el «Teniente X», nombre bajo el cual ha conquistado fama internacional por su estilo y sus escritos, trazados durante los momentos de tregua en la guerra de trincheras, y que han sido calificados por los críticos franceses e italianos como iniciadores de una nueva época en la literatura moderna latina. Se le llama «estilo de guerra» y sus cualidades esenciales son sencillez, sinceridad y gran franqueza. Tomamos de «Paris Journal»:

«Aquellos que han vivido las horas que preceden al asalto en los estrechos senderos y abrigos de las trincheras, en medio del silencio y actividad disciplinada que las ocupan, estarán de acuerdo conmigo en que se requiere más coraje para soportarlas con calma, que para hacer frente al momento heroico y siempre excitante en que la primera ola de hombres salta sobre el parapeto con la bayoneta levantada. En otras palabras se necesitan otras cualidades, cualidades pasivas; dominio sobre sí mismo, estoicismo, abnegación, renuncia de todo, cualidades que brillan menos, pero caestan más.

«Debe admitirse que son infinitamente raros los casos de aquellos que llegan a tener un perfecto dominio sobre sí. Durante los últimos diez y siete meses no he visto nunca, en los momentos que preceden al ataque, esa impaciencia jubilosa y espíritu de soberana despreocupación que los diarios gustan presentar al público como la actitud constante que caracteriza al soldado francés. He visto algo mucho más grande y admirable: hombres silenciosos, compenetrados de los terribles peligros que les aguardan, que arreglaban su equipo en un esfuerzo supremo para apartar sus almas de los re-

uerdos queridos y que luego, agrupados en derredor del pie de las escaleras, me sonríen como una indicación de que estaban prontos.

«Pienso al escribir en nuestro último ataque. Había nosido traídos a la parte delantera de la trinchera cuarenta y ocho horas antes del tiempo fijado para el ataque: cuarenta y ocho horas en que tuvimos que soportar la enervación causada por el bombardeo que hizo temblar la tierra y llenó el espacio. Durante ese período hemos tenido que preparar abrigos para las municiones, posiciones para la provisión de agua, estaciones de socorro, la instalación de cañones de trincheras, transporte de torpedos y bolsas de melinita para cargar las minas.

«Se durmió un poco a pesar del tronar desgarrante de la batería de 85 milímetros que funcionaba inmediatamente detrás de nosotros y cada una de cuyas detonaciones atravesaba el cerebro.

«Y llegó la gran mañana. A hora bien temprana recibí el sobre amarillo que esperaba. Decía: «La compañía 18 atacará la trinchera alemana que tiene delante; pasará por sobre ella y se establecerá en la segunda línea enemiga, que organizará inmediatamente. Más tarde será indicada la hora.»

«Guardo el papel en mi bolsillo y salgo de mi cueva. Todo está pronto. No tenemos sino esperar y cumplir las órdenes.

El zumbido del aeroplano

«A fuera la hermosa aurora que alegra la naturaleza; el cielo rosado se estremece ya con el zumbido del aeroplano; reina un silencio inusitado. Los hombres se mueven en derredor, tomando su café. Uno de ellos me dice: —¿Con que es hoy el día en que descargamos el golpe, mi teniente? ¿Cree que quedarán muchos alemanes después de lo que nuestros artilleros les han estado enviando por espacio de una semana?»

«—Ahora lo verás, mi muchacho, respondo. Ya empieza otra vez la artillería.

Las voces atronadoras de dos piezas pesadas que están ocultas un poco más allá de las ruinas de una aldea, han roto el silencio. Los pesados proyectiles pasan por arriba de nuestras cabezas, jadeantes, y luego se pierden.

«Pero, de pronto, dos nubes de polvo en forma de abanico surgen en la delgada línea a retaguardia, de los trincheras germanas como una ola al quebrarse contra las rocas. Un poco más corta debe ser la puntería; tendrán que empezar de nuevo. Dos tiros más son disparados; resultan bastante inclinados a la derecha.

«—Vautier, ¿habéis recibido las granadas? Muy bien; si necesitáis cartuchos ya sabéis que podéis obtenerlos en el depósito de la compañía. Y no olvidéis hacer llenar las botellas de agua; los territoriales han traído cuatro cascos de agua a retaguardia de la granja. El aguardiente para el último momento está ya preparado.

«Vautier es uno de los subtenientes, un joven rubio de expresión enérgica y fría, con ojos tan limpios como el acero. Poco tiene que decir.

«—Sus órdenes serán cumplidas, contesta. ¿Tiene usted alguna idea de la hora fijada para la carga?»

Preparación de la artillería

«—Creo que será antes de mediodía. El teniente que ha estado observando la apuntería ha hablado de que se necesitan varias horas de preparación de artillería para preceder la carga.

«—Mucho mejor. Tal vez demolerán esa ametralladora en el punto D., que durante la noche volvió a funcionar.

«—En ese caso voy a hacer que le apunten por segunda vez. Los artilleros sostenían que ya no existía.

«Cruzo mi sector. Todo está listo; sólo hay que poner en posición las escaleras que están tendidas en el fondo de las trincheras. Pero siempre antes del ataque necesito echar una vista de inspección a mis hombres, y probar, por última vez, ya con una palabra o mirada, la firmeza de su coraje.

«—Bueno, muchachos—les digo—, hoy vamos a llevar una arremetida al enemigo.

«Baje la cabeza, joven, advierto a uno; no asome la nariz por la ventana, porque sería una necesidad ser volteado antes de su primer combate. Mejor es que se imite a Pouperdin, que es un viejo guerrero. Está limpiando su bayoneta, Pouperdin, ¿está usted preparando una obra de arte?»

«—Si, y la aprovecharé bien, responde Pouperdin, que es solo en el mundo. Pero la mayoría de los otros son padres de familia, y están sentados o agazapados lo mejor que pueden, aprovechando estas últimas horas para escribir con lápiz, sobre sus rodillas, pobres cartas sencillas, cada una de cuyas torpes palabras está llena de sentimiento.

«Me duele interrumpirlos, pero es necesario. Los que debo arrancar suavemente de sus pensamientos tristes y turbadores.

«—Vamos, mis muchachos, debéis pensar en comer—exclamo.—No se pelea bien con el estómago vacío.

Alud de granadas

«¿Qué alud de granadas cae ahora en frente de nuestra línea! Es un continuo resurgir, y unas violentas explosiones, bien próximas, hacen caer un poco de tierra de la parte superior del parapeto. Son nuestros torpedos que están siendo arrojados. Antes de entrar en mi cueva los veo elevarse en el cielo como moscas, donde parecen vacilar un momento antes de hendirse, con la punta hacia adelante, sobre las líneas alemanas.

«—¿Nada se sabe todavía de la hora?—pregunta Vautier, que viene hacia mí, acompañado de mi otro subteniente, Grégoire, pequeño y rubio, con ojos graves. Es su primera experiencia verdadera de la guerra, y aparenta indiferencia.

«—Siempre me han dicho que al aproximarse un ataque no se puede comer—observa.—No sucede nada de eso, porque yo tengo mucho apetito.

«A pesar de lo que dice, los bocados se le atascan en la garganta, y observo que llena y vacía su vaso frecuentemente.

«Vautier me parece un poco rígido en su calma. ¿Y yo? Siento la necesidad de charlar y de reír para distraerme. Pero al fin llega noticias! Otro sobre amarillo. Me lo entregan. Lo abro. «Caballeros, les digo: el oficial comisario nos envía algunos datos sobre el precio a que pueden comprar los oficiales ciertas delicadezas extras».

«Nos reímos de buena gana.

«Un momento después llega algo más serio.

«Un segundo sobre rotulado «¡Intención! E. E. orden y

puede leerse de una mirada: H. 10-35 (diez treinta y cinco de la mañana).

»Se la paso a los subtenientes y miro mi reloj. Son las diez; treinta y cinco minutos más. Esto termina el almuerzo. Todos nos apresuramos a prepararnos una vez más. Empuñamos cada uno un rifle, como se ha convenido, y luego vienen las despedidas. «Buena suerte, viejo. Ciertamente, nos veremos nuevamente en las trincheras alemanas.» Y nos palmeamos mutuamente.

Escaleras en alto

»Viéndonos salir de la cueva, los soldados comprenden, y la trinchera, que aparecía dormida bajo el efecto brutalizador del bombardeo, se llena de movimiento.

»Colocad las escaleras y calad las bayonetas—ordenó—; pero todo con sigilo, sin permitir que os vean.

»Estamos en el momento trágico, cuando los más valientes sienten peso en el estómago, las caras se ponen pálidas y se contraen, y los ojos fijos en las imágenes de los seres queridos que están lejos, no siguen lo que hacen las manos, las que, sin embargo, ejecutan instintivamente las tareas que han aprendido.

»Algunos de los hombres conversan con la evidente intención de no tomar en serio el riesgo que van a correr; otros que están completamente listos miran el terreno que tienen por delante y van a atravesar, tratando de fijar en sus mentes dos o tres detalles de importancia.

»Cuando llegue a ese matorral, oigo decir a uno de ellos, doblaré a la derecha para evitar ese hoyo de granada y tendré que saltar por sobre aquél cadáver.

»Son las diez y veinte. El cabo distribuye el aguardiente. Se levantan los recipientes y los que son primeros en abandonar las trincheras y están ya arriba de las escaleras se agachan para tomar su parte.

Todo está ya ahora pronto y sabido—les digo finalmente.—No habrá clarín ni silbato. Cuando me vean aparecer sobre el parapeto, salgan todos, y luego, adelante.

»¡Cuán atentos y bondadosamente me miran!

»Diez y treinta y tres. El fuego de nuestra artillería va disminuyendo. Las granadas llegan ahora con grandes intervalos. Probablemente la artillería está avanzando detrás de nosotros. Estos últimos minutos parecen interminables. Me pongo a contar cifras para tener ocupada mi mente.

»¡Las diez y treinta y cinco! ¡Qué aturdido se siente uno al cruzar el parapeto de la trinchera! ¡Cómo se da cuenta con todos los sentidos de la inmensidad del espacio que le rodea.

»Detrás de mí se eleva una tem-

SÉPTIMO ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO DE LA SEÑORA

DOÑA MARIA PRADAS Y ESCARTIN

DE DÍAZ GÓMEZ

acaecido en esta ciudad el día 15 de Mayo de 1909

— E. P. D. —



Todas las misas que el próximo lunes 15 se celebren en la Sta. Iglesia Catedral y los demás templos de esta ciudad, podrán ser aplicadas en sufragio del alma de dicha señora.

La familia suplica a sus amigos y relacionados encomienden a Dios a la finada y asistan a alguna de dichas misas, caridad que agradecerán.

El Excmo. Sr. Obispo de Jaca, hoy Arzobispo de Tarragona, concedió indulgencias en la forma acostumbrada.

pestad de gritos. Los soldados están saliendo. Los siento abandonar la trinchera a mi derecha e izquierda. Pero mis ojos están fijos en el parapeto enemigo, sobre el cual aparecen ahora gorros grises y los fusiles se tienden en posición.

—«¡Adelante!»

»Esta es la verdad. Esto es lo que hace la verdadera grandeza del soldado. Antes de triunfar sobre el enemigo, debe triunfar sobre sí mismo; debe arrancarse de la obsesión de su pasada felicidad, de los pensamientos de amor, fervientes como oraciones; de la ansiedad que siente por su amado hogar. Es un drama obscuro y mudo que se repite al mismo tiempo en miles de conciencias y que pone en conflicto los más profundos instintos y los más altos sentimientos y el cual termina siempre en el sacrificio.

»Es una tragedia de heroicas proporciones experimentada por almas sencillas y de la que sólo puede hablarse con compasión admirativa.»

Leyendo los agricultores clásicos

(Conclusión)

Nos describe enseguida Palladius las labores a realizar cada mes del año en la tierra, constituyendo con ello una serie de capítulos llenos de útiles consejos, y de observaciones nacidas de larga y costosa experiencia, verdaderas monografías para determinados cultivos, deslucidas por el consejo de prácticas supersticiosas, que nos movieran a risa sino persistieran aún entre los campesinos muchas preocupaciones y creencias erróneas que perduran como las malas hierbas.

Produce cierto respeto y devoción la lectura de esos Tratados de Economía Rural, y especialmente este de Palladius, porque se

vislumbra en sus principios y razonamientos la vida de sinnúmero de hombres consagrados a la tierra, la experiencia acumulada de cien generaciones, que se ha ido transmitiendo con la sangre, las energías, el saber y la práctica de pueblos que han desaparecido, y que nos han legado superviviente el amor que tuvieron a la tierra y el arte con que supieron extraer de su seno los frutos que esconde para los que no saben quererla y animarla con el calor de sus brazos cariñosos.

FEDERICO RAHOLA

NORTE AMÉRICA

Si en los pasados siglos las más pujantes naciones de Europa contuvieran en su seno hombres que á fuerza de profundos y meditados estudios, de valor arriesgado y de sacrificios cuantiosos ensanchara los límites de la órbita terrestre, hasta entonces conocida y dieran á su patria Continentes nuevos donde luciese su blasonado pendón, símbolo de conquista y de civilización; países vírgenes que dotados por la Naturaleza de condiciones excepcionales y de ricos veneros encerrados en sus entrañas dieran al país descubridor timbres de gloria en su colonización y botín cuantioso para su hacienda, es cierto también que alcanzado el grado de cultura de la patria madre y sobrepujado por las nuevas ideas de los elementos natos reformadores de la Sociedad primitiva, procurasen su emancipación, constituyendo su independencia y obteniendo vida propia. Cabe á Colón la inmarcesible gloria de haber sentado la primitiva base del colosal descubrimiento, y las naciones americanas, hoy en la égida del progreso hasta el punto que sus primitivos colonizadores jamás pudieran soñar, son deudoras á la vieja Europa de sus más elementales principios de vida.

El desarrollo asombroso conseguido por los Estados americanos durante el siglo XIX, es de los más interesantes y dignos de estudio. Jamás se ha conocido un tan vasto campo de experiencias agrícolas, industriales y mercantiles como el desarrollado en la

América del Norte. Actualmente es la región del globo que produce mayor cantidad de materias primeras, la más rica en metales preciosos, la más grande en industrias, la de mayores fábricas en todos los órdenes de manufacturas, es el país más intenso del trabajo humano bajo el punto de vista material. Si hojeamos su historia observamos que desde la fundación de la República, su superficie es ahora cuatro veces mayor y el número de habitantes unas veinte veces más. Su población cosmopolita es iniciada ó formada en su origen por unos veinte millones de habitantes de las distintas regiones del globo que allá emigraran á principios del siglo XIX, olvidándose de su origen para fundar el nuevo mundo, que con el transcurso del tiempo constituye una nación consolidada con la sucesión de generaciones natas en el país.

La fecundidad del suelo y los rápidos medios de comunicación, presentan al agricultor en condiciones inmejorables, recolectando cantidades considerables y permitiéndole lanzar sobre el mercado europeo el trigo y demás cereales á mitad de precio que el indígena. El maquinismo americano, en todos los órdenes de industrias, produce económicamente y en grande escala los objetos manufactureros exportados á Europa. Las tarifas Mac-Kinley y Dingley favorecen la exportación en tanto que impidan á Europa vender en Norte América.

La apreciación de los sucesos económicos de los distintos países es permanente difícil, produciendo a veces las mismas causas muy distintos efectos, dependientes de los medios prácticos de contribución, del tiempo y de las circunstancias del país objeto de examen. Así observamos considerando los efectos de la protección y el libre cambio en las tarifas de diversos Estados. El libre cambio parece haber hecho la fortuna de Inglaterra y Bélgica, en tanto que para los Estados Unidos la protección ha producido efectos maravillosos: al abrigo de sus tarifas ha constituido su industria incomparable. Merced á la producción económica agrícola de las primeras materias, base de las diversas manufacturas, á su maquinismo no intolerado sino consentido y perfeccionado por el obrero americano y a la calidad excepcional de la mano de obra, puede luchar ventajosamente en todos los mercados mundiales, especialmente en los países libres.

Todo hoy en el mundo moderno re-

posa sobre la mecánica, la nación que pueda producir el hierro y la hulla a mejor mercado la nación que abarque en todos los órdenes de sus elementos la máquina, es decir, que tenga el gusto de la mecánica dominará en el mundo.

Consecuencia legítima de los poderosos medios de riqueza es el dominio en el mercado financiero del mundo, hasta el punto que la Bolsa de Nueva York es después de la de Londres el principal centro en el tráfico internacional de valores.

Miguel Ancil

Nuevo servicio de Coches

Desde el día 11 de Mayo queda establecido un nuevo servicio de coches de JACA, CANFRANC, ARAÑONES y viceversa.

Precio del asiento.—Jaca á Canfranc, 0'75 ptas.; Jaca á Arañones, 1 id.

Horas de salida.—De Jaca á las 9 de la tarde. De Arañones, á las 7 y media de la mañana.

Punto de salida.—De Jaca, Plaza de San Pedro.

El Empresario, José Izuel.

Gacetillas

Según digimos en el número anterior, celebróse el día 9 Junta general extraordinaria en el *Gabinete de Recreo*, para tratar de la construcción del nuevo edificio. La Directiva sometió á la aprobación de los socios varias fórmulas, á su entender viables, para

solucionar el problema tantos años en pie y de tanta trascendencia para la vida del casino. Analizadas aquellas detenidamente, pronunciáronse principalmente las opiniones á favor de la base quinta, y del entusiasmo que despertó cabe suponer que la continuación de las obras es un hecho. Nuevamente los jaqueses, aunando voluntades y desligándose de perniciosos prejuicios, han dado una nota brillante de cordura que ha de traducirse en la realización de una obra simpática y beneficiosa.

La labor de la Junta Directiva, que preside dignamente el entusiasta joven D. Antonio Pueyo, merece aplauso sincero, y entendiéndolo así la Junta General, á propuesta del Sr. Lacasa (D. Juan) hizo constar un voto de gracias para ella.

Algunos de los pueblos interesados en la construcción de la carretera de Jaca á Aragón del Puerto, cumpliendo con el acuerdo tomado en sesiones extraordinarias que han celebrado sus Ayuntamientos se han dirigido telegráficamente al Presidente del Consejo, Ministro de Fomento, Director General de Obras Públicas y Diputado á Cortes por Jaca, interesándose por dicha carretera, manera única de subvenir á la crisis económica que atraviesan. Desconocemos si los pueblos de referencia han obtenido ó no contestación alguna á sus atendibles peticiones y entendemos que por ingratas que sean las noticias que tengan no deben desanimarse sino por el contrario ver en cada fracaso y en cada obstáculo un aliciente más para luchar.

Hoy darán principio, en la iglesia

del Carmen las funciones religiosas que con el título de *Flores de Mayo* anualmente se dedican á la Virgen María. La parte musical de dichos actos estará á cargo de las alumnas del Sagrado Corazón de María.

Se arrienda

el primer piso amueblado, propio para veraneantes, en la calle Mayor, número 34.

Para informes dirigirse á su dueño en la misma.

En Zaragoza y en la morada de nuestro buen amigo el Comandante de Infantería D. José Irigoyen se encuentra enferma de gravedad hasta el punto de haberle administrado los Santos Sacramentos, doña Dolores Ciprián, que con tantas amistades y simpatías cuenta en nuestra Ciudad. Deseamos á la enferma un total restablecimiento.

El tiempo lluvioso y que más de primavera otoñal parecía, deslució nuestra típica y tradicional fiesta de *Viernes de Mayo*. No obstante hubo animación y el vecindario, que ve siempre con cariño esta conmemoración de su brillante historia, realizó con su presencia los actos realizados.

AMA.—Hace falta una para criar en casa de los padres. Razón, Sol, 3.

Carnet de sociedad

Regresó de Sádaba el lunes último, acompañado de su familiar D. Antonio Alonso, nuestro Ilmo. Sr. Obispo. En dicha importante villa ha recibi-

do el testimonio de consideración debida á su alta autoridad y, cariñosamente, le han cumplimentado todas las clases sociales.

Uno de estos días se celebrará en Zaragoza el enlace matrimonial de nuestro buen amigo D. Angel Lacambra, con una zaragozana distinguida.

Para asistir á ella se han trasladado á la citada capital, los conocidos médicos de esta ciudad D. Pedro Sánchez-Cruzat y D. José María Campo, parientes del novio, á quien anticipamos nuestro cumplido parabién.

En Siresa falleció días pasados la bondadosa señora doña Josefa Larripa Ballarín, hermana de nuestro buen amigo D. Mariano Larripa, virtuoso párroco de aquel pueblo. Significamos á los deudos de la finada nuestro pesar por la pérdida que lloran.

Para asistir á la misa aniversario que en sufragio del alma de su señora madre se celebrará el día 13, en la Sta. Iglesia Catedral, llegó días pasados de Lérida, el joven beneficiado de aquella ciudad, D. Crisanto Morillo.

A oficial cuarto ha sido ascendido el diligente y joven funcionario de esta central de Telégrafos D. Fernando Sarasa, considerado amigo nuestro. Enhorabuena.

Regresaron de Zaragoza, la distinguida señora doña Amparo Taberner de Oliván y su bella hija Amparito.

Tip Vda. de R. Abad Mayor, 32.

(Andosilla o Andión), (1) Arocelitanos (Aranda de Moncayo o Huarte-Araquil, los Bursaaonenses (Borja), los Calagurritanos Fibularenses (Loarre), los Complutenses (Alcalá), los Carenses (Magallón?), los Cincenses (del Cinna de Polybio, Kinna en las monedas; hoy desconocido), los Cortonenses (Odón?), los Damanitanos (Mediana?), los Larnenses, los Lursenses (ambos desconocidos), los Ispalenses o Esbalenses (Epila?), los Lumberitanos (Lumbier), los Lacetanos (ya los veremos), los Lubienses (Albarracín?), los Pompelonenses (Pamplona), y los Segienses (Egea).

Tres razones principales hay para creer que estos lacetanos del catálogo de Plinio deben ser los *jacetanos*. Primera: que habiendo nombrado ya á los lacetanos como región y en el sitio que les correspondía, esto es, entre los ausetanos y los ceretanos, no deben entrar en esta lista en que no pone más que pueblos o ciudades, no comarcas; y aunque algunos, como los ausetanos y los edetanos, van designados entre las regiones y otra vez con las ciudades, es debido á que sus capitales AUSA (Vich) y EDETA (Liria) daban nombre á sus respectivas comarcas, como IACA á la suya: no pudiendo ocurrir esto con la Lacetania, que no tomó su nombre de un pueblo determinado, ni con otras regiones que están en el mismo caso, como la Celtiberia, el Indigeto, la Vasconia, etc.—Segunda: que es absurdo quitar de la cancillería de Tarragona y traer á la de Zaragoza la región lacetana que, como hemos visto, confinaba por el S. con la comarca tarraco-

(1) Así en casi todos los autores. Pero el P. Traggia dice «ANDELUS. Se cree que esta ciudad, mencionada de Tolomeo en la Vasconia, es el país de los Andologenses, mencionados de Plinio en nuestro Convento. Según Oihenart, y Harduino, sobre Plinio, es Andosilla en Navarra, y esta opinión es más verosímil que la de ORTELIO, que pone los Andologenses entre Jaca y Santa Cristina.—Sin embargo, no será un absurdo suponer lo siguiente: Castiello y Villanúa, casi únicos pueblos de nombre moderno en esta zona, son probablemente tan antiguos como los demás y debieron de tener otros nombres antes de adquirir los actuales. ¿No podría ser alguno de ellos el *Andelus* de Ortelio?

nense; constanding, además, por esa lista de Plinio que la jurisdicción de Zaragoza por el E. no pasaba de Lérida «junto al Segre» dice, como indicando que este río servía de límite, y habiendo expresado antes en su lugar correspondiente algunos pueblos de los lacetanos que concurrían á Tarragona.—Y tercera: que indudablemente tenía Jaca en tiempo de Plinio (del año 23 al 81 del siglo I y después de las campañas de Sertorio) tanta importancia y celebridad, por lo menos, como Loarre, Egea Lumbier, Cascante, Epila o Belchite; y si no pertenecía á Zaragoza, ni la menciona el escritor en ninguna otra cancillería ¿en dónde estaba? ¿Cómo es posible explicar este descuido en un autor tan diligente y exacto como Plinio?

Estas consideraciones y los *lapsus* que hemos ido analizando, muy excusables por la malhadada casualidad de las semejanzas entre *Lacetanos-Laletanos-lacetanos* y entre *Ausetanos-Cosetanos-Suesetanos*, nos afianzan en la opinión de que también este texto ha sido adulterado.

Así lo han entendido muchos escritores, y sobre todos, por fundarse en argumentos de orden palpable y visible, el numismático HEISS, que en su *Description générale des monnaies antiques de l'Espagne*, París-1870, dice en la pág. 175: «IACA. (Jaca).—Iaka o Iaca, situada sobre el río Aragón, á 108 kilómetros al N. de Huesca, era, según Estrabón, la capital de la *lacetania*, región muy diferente de la que habitaban los lacetanos (los que los *códices aducidos por Müller llaman también Accetanos y Haccitanos*) situados entre los Castellanos y los llergetes. Plinio cita en el número de los pueblos estependiarios del *conventus caesaraugustanus* á los lacetanos (escrito por error *Lacetanos*)».

Y no es éste el único en el párrafo discutido. Otro error señala LITTRÉ en sus *Notas*, en la palabra «Ispalenses» del texto de Plinio de la edición Didot, pág. 181, donde dice lo siguiente: «Las antiguas ediciones dicen Larnenses, Iturrienses, Ispalenses, Lumberitanos.—Harduino encontró en sus



LA SEÑORA

Doña Brigida Castillo y García

Viuda de D. Francisco Morillo

falleció el día 16 de Abril de 1915, a la edad de 75 años.

recibidos los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica

← R. I. P. →

Su apenado hijo D. Crisanto (presbítero) y parientes, suplican a sus amigos y relacionados encomienden a Dios el alma de la finada y asistan al Aniversario que en sufragio de la misma se celebrará el sábado 13 en la parroquia de la Catedral, después de los oficios, caridad que agradecerán.

Los Ilmos. Sres. Obispos de Jaca y Lérida han concedido las acostumbradas indulgencias.

SASTRERÍA MILITAR Y DE PAISANO DE JOSÉ ACÍN Mayor, 29, JACA

JOSÉ ACÍN se complace en participar á su clientela y al público en general, que ha trasladado su Sastrería á la casa núm. 29 de la calle Mayor, de su propiedad, donde siguiendo el pujante desarrollo de la industria local, y deseoso de corresponder al favor creciente que el público le dispensa, ha montado un establecimiento que le permite responder á toda exigencia.

Se han recibido los géneros de la temporada de verano, en gran variedad.

Se necesita un aprendiz con principios ó sin ellos.

PERSIANAS montadas en todos tamaños

EL SIGLO

VDA. DE SANCHEZ-CRUZAT

MAYOR, 15, OBISPO, 13.—JACA

MSS. Larnenses, Lursenses, Lumberitanos, suprimidos los Ispalenses, y así han seguido las ediciones posteriores; pero hay que corregirlo. En efecto: en algunas monedas españolas del tipo celtibérico se encuentra la leyenda *SPLAIE* ó *SBLAIE*; este nombre ha producido el latino *Spala* ó *Ispala*. El nombre de Spalenses, dice M. de SAULCY, no existe en todas las ediciones de Plinio. Pero los monumentos numismáticos ¿no podrán demostrar que existió el pueblo de los Spalenses entre los que dependían del convento jurídico de Zaragoza? Yo lo creo ciertamente en vista de que el tipo del caballero teniendo una palma, tipo eminentemente propio de las provincias celtibéricas, se encuentra en las monedas de Spala. Los peces puestos sobre las especies de este pueblo prueban que estaba situado en las costas ó junto a un río. Por esta circunstancia y por la semejanza del nombre, creemos que el Esbala ó Espala corresponde a EPILA, sobre el Jalón; en cuyo caso el «Seguntia Celtiberorum» de Livio debe de ser RUEDA.

Una objeción puede formularse contra la creencia de que el texto de Plinio está viciado en la palabra *Lacetanos*, y es ésta: puesto que va siguiendo el orden alfabético en la lista de los pueblos en sus distintas clasificaciones de colonias, ciudadanos, estipendiarios, etc., parece que los que nombra Lacetanos ocupan su propio sitio entre los que llevan por inicial la *L*, mejor que lo ocuparían los lacetanos, que debían estar con los de la *I*. Se contesta a esto, que el orden no es rigurosamente exacto, sino aproximado; como se observa en Arcobricenses, Complutenses, Ispalenses y Lumberitanos, que no están en el lugar preciso que alfabéticamente les corresponde, y como se puede ver también en la lista de los pueblos de Tarragona, en la que pone el mismo autor entre los ciudadanos romanos a los Dertusanos y Bisgargistanos, y entre los tributarios a los Aquicaldenses, Onenses,

PLINIO (de nombre CAYO, tío del otro Plinio llamado el Joven) en el Lib. III de su *Historia Natural* (del año 23 al 81 de la Era cristiana) describe la España citerior (1), que estaba entonces dividida en siete «conventus» ó cancellerías. Primeramente nombra las regiones con sus circunstancias especiales, y después las poblaciones más importantes que pertenecían a cada convento y ascendían a 179, clasificadas en esta forma: colonias, 12; de ciudadanos romanos, 13; de latinos antiguos, 18; confederados, 1; y estipendiarios ó tributarios, 135. Va citando las comarcas así: «Región, cosetana, río Subi; región de los ilergetes; río Llobregat y junto a él los laletanos y los indigetes; después de éstos, a raíz de los Pirineos, los ausetanos, los lacetanos, y por el Pirineo los cerretanos, después los vascones». No consideraba Plinio a los jacetanos como región, sino como pueblo ó tribu.

Al venir al convento cesaraugustano dice: «Zaragoza, colonia inmune, junto al Ebro, llamada antes Salduba, de la región Edejana. Concurren CLII pueblos (*HEISS opina que debe decir LII*). De éstos son ciudadanos romanos los Belitanos (*Belchite*) y los Celsenses (*Gelsa*). Son colonias los Calagurritanos Nassicos (*Calahorra*), los Ilerdenses, junto al Segre, (*Lérida*), los Oscenses, de la región Vescitana (*Huesca*) y los Turiasonenses (*Tarazona*). Latinos antiguos: los Cascantenses (*Cascante*), los ergavicenses (*Fraga* ó *Milagro*), los Graccurritanos (*Agreda, Alfaro, Corella* ó *Grávalos*), los Leonicenses (*Alcañiz*), y los Ossigerdenses (*Osera* ó *Mas de las Matas*). Confederados: los Tarragenses (*muy dudosos; la probabilidad se reparte entre Larraga de Navarra, Olba de Teruel y Tárrega de Lérida*). Estipendiarios: (los Arcobricenses *Arcos de Medinaceli*), los Andologenses

(1) Designaron en un principio los romanos con los nombres de *citerior* y *ulterior* a España dividida por el Ebro en dos partes; después incluyeron en la *citerior* todo lo que no era Bética y Lusitania.